

Sección para Padres



"Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efesios 6:4).

La belleza en el sufrimiento (b)

Esta es la segunda parte de la transcripción de una charla que la hermana Linda Miller dio a un grupo de hermanas. A continuación damos unos detalles de las experiencias de la hermana y su familia.

Nota de la redacción:

En este artículo, la oradora cuenta en breve de una prueba que ella y su familia sufrieron. Luego testifica de cosas importantes que Dios le enseñó a través de la experiencia difícil. Para entender mejor lo que ella y su familia enfrentaron, he aquí un pequeño resumen.

Quizá algunos de los lectores han oído de las dificultades que la familia de Linda sufrió hace algunos años. La oradora Linda Miller es la esposa de Ken Miller que en el año 2013 recibió la condena de 27 meses de encarcelamiento por haber ayudado a la señora Lisa Miller y su hija en su huida de Estados Unidos.

La señora Lisa había estado unida en una relación lesbiana, y le nació una niña, resultado de una inseminación artificial. Lisa llegó a sentirse incómoda con las influencias y la conducta de su compañera para con su hija y decidió disolver la unión civil en que estaba. Esto resultó en una lucha por derechos de visitación de la excompañera con la hija. Además, en cierto momento Lisa entregó su vida a Jesús, y su preocupación por las influencias de su excompañera aumentó. Ella fue perseguida por la ley y por la comunidad LGBT y cuando entraron en una batalla en la corte de justicia por los derechos de visitación, ella vio que posiblemente no iba a poder proteger a su hija adecuadamente. En su afán de proteger a su

hija de esas influencias, ella, con la ayuda de Ken Miller junto con otros, viajó a Canadá con su hija y luego a Nicaragua. Allí pasó unos diez años hasta que la hija cumpliera los 18 años. Luego Lisa se entregó a las autoridades en Estados Unidos y fue acusada del crimen de secuestro parental. Como Ken era uno de los principales en ayudarle a huir del país, él fue acusado de inducción y complicidad de secuestro internacional y fue detenido y condenado por su ayuda a Lisa. Ken fue separado de su familia y pasó dos años encarcelado. El sufrimiento de él y su familia fue extenso. Linda comparte unas lecciones que ella aprendió. Gracias a Dios, Ken fue librado de la cárcel en el 2018.

El autor William Law dijo esto acerca del sufrimiento: “Reciba cada dificultad interna o externa, cada decepción, dolor, inquietud, tentación, oscuridad, y desolación a brazos abiertos como una verdadera oportunidad y bendita ocasión de hacer morir al gran yo y gozar de una comunión más íntima con el Salvador que también ha sufrido y se ha negado a sí mismo”. Dios quiere que respondamos de todo corazón a lo que él trae a nuestra vida.

En lugar de recibir la prueba a brazos abiertos, quizá la resistimos y la resentimos, y tratamos de escaparnos de la situación difícil. Otro autor dijo así: “Cuando reaccionamos con enojo, pretextos, razonamiento, endurecimiento, y amargura, no recibimos la consolación del Padre, el Dios de toda consolación”. Cuando hacemos esto, cerramos el corazón a la gracia y ayuda de Dios cuando nos llegan las pruebas. Podemos enfocar a nosotros mismos o podemos poner la mirada en Dios y en lo que él quiere hacer en nuestra vida. Si enfocamos nuestra propia vida, sentiremos pesada la carga y nos encerraremos en una actitud de autocompasión. En cambio, si nuestro enfoque está en Dios nos preguntaremos qué nos quiere enseñar Dios por medio de la experiencia. Reflexionaremos sobre cómo aprovechar mejor la prueba como una oportunidad de crecer en la vida cristiana y bendecir a otros.

No todas las personas sufren las mismas pruebas ni sienten el dolor de la misma forma ni con la misma intensidad. Sin embargo, todos hemos sufrido de una forma u otra. Lo cierto es que Dios tiene un propósito para las experiencias difíciles que enfrentamos. Él es bueno y no nos abandona cuando sufrimos. El nombre de Jesús, Emanuel, significa

“Dios con nosotros”. Él también es benigno y compasivo. Lloro con nosotros y quiere llevar nuestro dolor. Dios puede llenar el corazón de paz aun en medio del dolor. Y si confiamos en él, puede convertir en un bien cualquier situación, por más mala que sea. El relato sobre José en la Biblia y el trato injusto de sus hermanos con él es un ejemplo de esto. Perseverar con fe en Dios fue un verdadero reto para él. Pero, al final, Dios cambió lo malo en un bien de modo que hasta sus propios hermanos cambiaron de actitud. Es asombroso, y a la vez nos da ánimo ver el propósito final que tenía Dios para el sufrimiento de José. Él no se quejó de que Dios lo hubiera abandonado. Si bien, Dios sin duda desea que seamos felices, su enfoque principal es formar la imagen de Cristo en nosotros y perfeccionarnos en la santidad. Muchas veces deseáramos que Dios nos quitase el dolor y que todo volviese a la normalidad. Pero, la fe no sería necesaria si Dios siempre quitara nuestro dolor cuando se lo pidamos.

Reflexionemos sobre el ejemplo de Jesús. Fue necesario que él también sufriera. En Hebreos 2:10 dice: ***“Que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos”***. Por medio del padecimiento, Jesús nos abrió el camino a una relación con Dios. Él entregó su vida a la muerte para luego vencer su poder por medio de la resurrección. Con esta esperanza, nosotros ya no tenemos que temer la muerte. Además, puesto que Jesús padeció, él ahora nos puede socorrer en nuestro dolor y darnos el ánimo de seguir asidos de la mano de él. Una vez que Dios ve que se haya cumplido el propósito de perfección y santificación que él tiene para la prueba en nuestra vida, él puede quitar el dolor tal y como él ve mejor. Démosle las gracias a Jesús por sufrir la muerte por nosotros.

La experiencia que nuestra familia pasó fue una verdadera escuela de aprendizaje para mí. Primero, aprendí a aceptar humildemente la ayuda de otros. Los hermanos de la iglesia nos asignaron un cierto monto de dinero para cada mes y así ayudaron con los gastos de la casa. Esto nos fue de mucho ánimo. Otra persona nos envió un cheque cada mes por el monto de 50 dólares. El apoyo de los mensajes por correo que nos llegaban todos

los días era muy especial para nosotros y de mucho ánimo. El gran apoyo de las personas que oraban por nosotros también fue de mucho ánimo. De especial bendición fueron las veces en que unos hermanos nos visitaron y oraron conmigo. Otros ayudaron con alimentos, y abarrotes y los hermanos varones de la iglesia venían a pasar momentos preciosos con nuestros hijos.

También aprendimos el valor de estar agradecidos en los momentos difíciles. Hubiera sido fácil quejarnos por las circunstancias difíciles. Pero cuando ejercimos el agradecimiento, cambió mucho nuestra actitud. La cárcel donde Ken estaba detenido se encontraba a unas dos horas de distancia de nuestra casa. Sin embargo, estábamos agradecidos que aún estuviera con vida. Podíamos comunicarnos casi a diario por correo electrónico o teléfono. Además, nos dieron el privilegio de hacerle una visita semanal de tres horas. Nos fue de mucha bendición conocer además a otras familias que llegaban a visitar a un privado de libertad, y así pudimos serles un apoyo a ellos también.

Otra bendición por la cual estábamos muy agradecidos fue saber que mi esposo sufría en la cárcel por defender la verdad de la Palabra de Dios y no por haber cometido algún delito. Yo estaba muy agradecida de que él tenía la conciencia limpia, y que estaba aprovechando las oportunidades de ministrar a los compañeros privados de libertad. Ejercitar el agradecimiento fue algo muy importante para mí durante ese tiempo. Esto me ayudaba a enfocar las bendiciones que disfrutábamos y no las cosas que carecíamos.

Otra cosa que aprendí fue apoyarme más en Dios. Había muchas decisiones cotidianas que yo siempre dejaba en manos de mi esposo. Nos comunicábamos casi todos los días por teléfono, y correo electrónico. Sin embargo, la ausencia de mi esposo me hizo apoyarme más en Dios. Durante los días de soledad, vez tras vez yo tenía que acudir a Dios. Hallé fortaleza en su gracia. También nos acercamos más como familia. Los hijos, de edad entre 13 y 24 años aún estaban todos en casa y aprendieron de modo especial a apoyarse entre sí. Como su padre no estaba en casa, teníamos que improvisar en algunos aspectos en cuanto el buen funcionamiento de la familia. Los muchachos se hicieron responsables y fue una

experiencia de crecimiento para ellos. También descubrimos nuevas oportunidades para servir a otros. Pude comunicarme con varias señoras que tenían el marido en la cárcel, y así pudimos animarnos unas a otras.

Los servicios fúnebres de la madre de Ken, y las bodas de nuestros dos hijos mayores se llevaron a cabo durante esos dos años. No le permitieron a mi esposo a asistir a ninguno. Pero él celebró las bodas en la cárcel. Prepararon una comida especial y le permitieron dar una charla sobre lo que constituye un matrimonio bíblico. Le permitieron hacer una llamada telefónica a la hora de la boda y la recepción, y así pudo hablar con los novios y con algunos de los invitados. Esto le ayudó a sentirse un poco conectado con los eventos. Le había pedido a un compañero que hiciera una placa como regalo de boda. Si bien, no siempre fue fácil regocijarnos en medio de nuestra situación, nos fue de mucha bendición poder sentir la gracia de Dios a nuestro favor.

¿Cómo se descubre la belleza del sufrimiento? Esto ocurre cuando acogemos lo que él ofrece, y permitimos que su gracia fluya a través de nuestra vida. Nos da gozo en medio del dolor, y da esperanza para poder perseverar hasta el fin. El autor Andrew Murry dijo: “En momentos de dificultad, diga primero: ‘Dios me ha traído acá. Es por su voluntad que me encuentre en esta condición tan estrecha; en esto descansaré. Luego, que él me guardará en amor, y me dará la gracia necesaria para esta prueba, y para conducirme como hijo suyo.’ Después, diga: ‘Él hará que esta prueba se vuelva en bendición, enseñándome las lecciones que él quiere enseñarme y obrando en mí la gracia que quiere derramar sobre mí.’ Y finalmente diga: ‘Cuando sea su voluntad, me rescatará de la prueba tal y cómo él quiere. Él sabe. Estoy aquí por mandato de Dios. Él cuidará de mí, me enseñará, y a su tiempo me libraré.’”

¿Qué digo yo? Dios sabe y en su tiempo, me sacará.

Linda Miller
Calvary Messenger
Enero, 2023

(Este discurso fue dado en una reunión virtual, strengthtostrength.org/sisters, (una charla de mujer a mujeres, y lo estamos publicando con permiso, tanto de Strength to Strength como también de Calvary Messenger.)

